

EN 15 AÑOS CHILE REDUJO LA POBREZA A LA MITAD

La falta de oportunidades laborales, especialmente entre los jóvenes, y las debilidades del sistema de prevención y represión del delito son factores concausales de los elevados niveles de inseguridad. Ambos fenómenos tienen origen en la falta de capacidad del Estado para aplicar estrategias consistentes a lo largo del tiempo. Otros países, como Chile, no han erradicado el problema pero en base a buenas políticas económicas y sociales han logrado progresos importantes.

Entre “marcha” y “contramarcha” sobre el tema de la inseguridad subyacen diagnósticos enfrentados sobre el origen y la forma de atacar el problema. ¿Tienen razón quienes argumentan que la clave está en mejorar el funcionamiento de la policía, la justicia y las cárceles? O, alternativamente, ¿la causa de fondo es la exclusión social que promueve que una gran cantidad de personas –especialmente jóvenes– opten por la delincuencia ante la falta de oportunidades para desarrollar sus proyectos personales?

Las evidencias sugieren que no son factores excluyentes sino complementarios y que tienen como causa mediata deficiencias institucionales de la Argentina que vienen de larga data. **Para mostrar esto se puede usar el contraejemplo de la experiencia de Chile.** En este país, gracias a que se persistió durante muchos años con buenas estrategias de políticas públicas, se ha motorizado un proceso de inclusión social sistemático y sostenido. Datos de la CEPAL permiten cuantificar las diferencias con la Argentina:

- En los últimos **15 años**, en la **Argentina** la producción creció el **65%**, mientras que en **Chile más que se duplicó** habiendo aumentado un **122%**.
- El **desempleo juvenil** en **Argentina** se duplicó creciendo desde **13%** a **26%**, mientras que en **Chile** tuvo un incremento moderado desde **18%** a **22%**.
- La **pobreza** en **Chile** muestra una caída sistemática desde el **39%** en 1990 a **19%** en el 2003, **mientras que en Argentina sigue afectando a más del 30% de la población.**

Como ocurre en el resto de Latinoamérica, Chile no deja de sufrir las consecuencias sociales de una distribución del ingreso muy inequitativa. Sin embargo, ha logrado con políticas públicas bien diseñadas progresos importantes. Esto explica las enormes diferencias con respecto al resto de la región –incluyendo la Argentina– generando así un contexto más favorable para la lucha contra las actividades delictivas.

En Chile hay una base económica sustentable en el proceso de crecimiento. Superávit fiscal alcanzado con impuestos menos distorsivos que los que aplica la Argentina, gasto

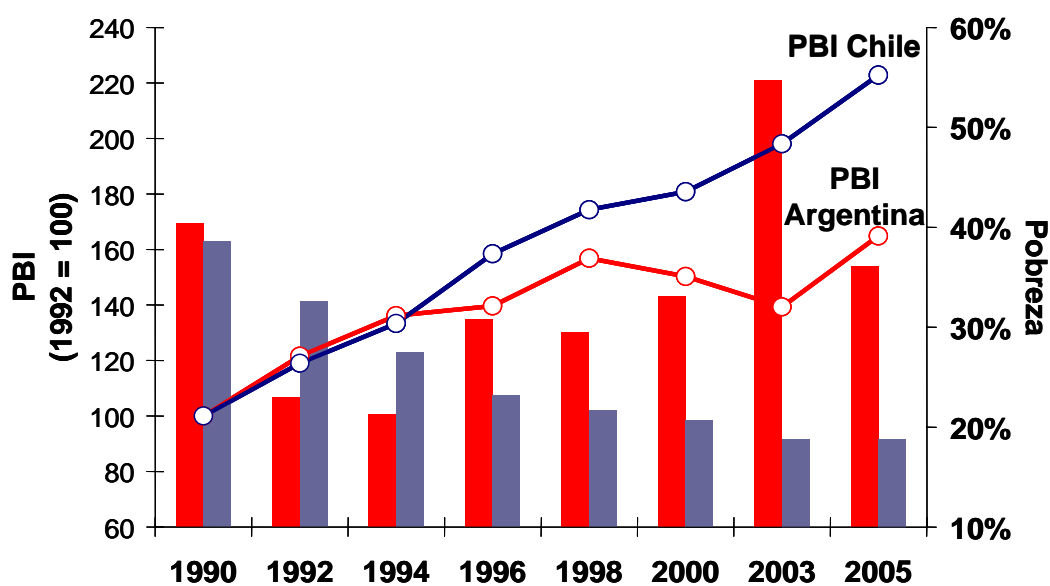
público mejor administrado, apertura al comercio internacional (para las exportaciones y las importaciones) y reglas de juego que favorecen la inversión. Allí están las claves que explican, en buena medida, que el crecimiento sea más alto y estable.

También hay un especial cuidado por el diseño de las instituciones sociales. La legislación laboral y de la seguridad social contemplan mecanismos de protección más efectivo que los prevalcientes en el resto de la región. Según la OIT, la incidencia del empleo “en negro” en Chile es inferior al **25%** cuando en Argentina supera el **40%**. La principal explicación es que en Chile las normas tienen en cuenta las limitaciones bajo las que operan las pequeñas empresas. Por ejemplo, los impuestos al trabajo son mucho más bajos y la cobertura de riesgos del trabajo se basa en la norma especial sin posibilidad de utilizar el Código Civil para resolver por la vía del litigio judicial la cobertura de los accidentes y enfermedades profesionales.

Pero probablemente lo más importante sean las diferencias en el desempeño de los sistemas educativos y de capacitación laboral. A pesar de ser un país unitario, la gestión está descentralizada a nivel de los municipios, donde cada escuela debe responder por los resultados mientras que el gobierno central garantiza el financiamiento a través de un mecanismo automático de transferencias. Exactamente a la inversa que en Argentina, donde el nivel central se inmiscuye en la administración perturbando la gestión, no mide resultados y acapara los recursos violentando los principios federales de la Constitución. No es casual que según datos de la CEPAL, **la tasa de deserción entre los jóvenes de 15 a 19 años de la Argentina duplique a la de Chile.**

La antinomia entre penalizar los delitos o trabajar por la inclusión social es falsa. Como lo es la que se da en torno a mayor intervención del Estado versus mayor espacio al mercado. Las experiencias más exitosas indican que la clave del éxito no está en la cantidad sino en la calidad de las intervenciones. Es decir, **un Estado garantizando el buen funcionamiento del mercado en base a la buena calidad de las instituciones económicas y sociales.**

Estrategias diferentes, resultados diferentes



Nota: el dato de pobreza para Chile en 2005 es el del 2003

■ Pobreza en Argentina ■ Pobreza en Chile

Fuente: IDESA en base a INDEC y CEPAL